

Sexo y género en disputa: una lectura territorial de imaginarios sociales***

Sex and Gender in Dispute: A Territorial Reading of Social Imaginaries

RESUMEN

Este artículo presenta los resultados de una investigación sociojurídica con enfoque mixto (cuantitativo-cualitativo), desarrollada en 2023 con 147 participantes del diplomado Masculinidades corresponsables y no violentas, implementado por el Programa Generando Equidad de USAID y ejecutado por la Universidad del Norte. El estudio no se centró en el análisis de las masculinidades, sino en la descripción de los imaginarios sociales sobre sexo y género de personas de Montes de María, Bajo Cauca y el Pacífico colombiano.

En la dimensión cuantitativa se clasificaron y compararon los hallazgos según procedencia, edad, sexo, identidad de género y cargo o rol de los participantes. La dimensión cualitativa se abordó a través de la historia de vida y el diario de observación, que permitieron explorar significados y narrativas.

* Doctora en Derecho Público y Filosofía Jurídico Política, Universidad Autónoma de Barcelona. Máster en Literatura Comparada y Estudios Culturales, Universidad Autónoma de Barcelona. Magíster en Desarrollo Social, Universidad del Norte. Actualmente profesora investigadora de tiempo completo del programa de Derecho de la Universidad del Norte. Contacto: vmolinar@uninorte.edu.co. Google Scholars: <https://scholar.google.es/citations?user=p1Z-38MAAAJ&hl=es>. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3138-7805>. Researchgate: <https://www.researchgate.net/profile/Viridiana-Hassan>.

** Director del Centro de Derechos Humanos del Caribe de la Universidad del Norte. Profesor del Departamento de Derecho de la Universidad del Norte. Becario de la Universidad del Norte. Doctorando del Centro de Investigación en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario de la Universidad Panthéon-Assas (Paris II). Máster en Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario, Universidad Panthéon-Assas (Paris II). Máster en Historia, Teoría y Práctica de los Derechos Humanos, Université Pierre Mendès France (Grenoble II). Máster en Organizaciones Internacionales y Protección de los Derechos Humanos, Université Catholique de Lyon. Contacto: tousj@uninorte.edu.co. ORCID: 0000-0001-6129-5410.

*** Este artículo de investigación hace parte del proyecto Justicia Constitucional y derechos, de la línea de investigación en Asuntos públicos y administración de justicia del grupo de Investigación en Derecho y Ciencia Política de la Universidad del Norte.

Recibido el 10 de diciembre de 2024; aprobado el 20 de enero de 2025.

Para citar el artículo: Molinares Hassan, Viridiana y Tous, Javier. "Sexo y género en disputa: una lectura territorial de imaginarios sociales", *Revista Derecho del Estado*, Universidad Externado de Colombia, n.º 64, enero-abril de 2026, 57-95.

doi: <https://doi.org/10.18601/01229893.n64.03>

Estas herramientas posibilitaron un análisis profundo de los imaginarios sociales desde categorías culturales y simbólicas.

Los resultados muestran que en las tres regiones el imaginario sobre el sexo en la primera infancia estuvo fuertemente marcado por la influencia religiosa. Se identificó, además, una persistente ausencia de diferenciación entre sexo y género en esa etapa. Finalmente, en la adultez emergió un imaginario de libertad que resignifica la identidad, el deseo y las formas de ser y estar en el mundo.

PALABRAS CLAVE

Género, sexo, imaginarios sociales, territorios

ABSTRACT

This article presents the results of a socio-legal research study with a mixed-methods approach (quantitative-qualitative), conducted in 2023 with 147 participants of the diploma course Responsible and Non-Violent Masculinities, implemented by the USAID Generating Equity Program and executed by Universidad del Norte. The research did not focus on analyzing masculinities but rather on describing the social imaginaries about sex and gender among participants from Montes de María, Bajo Cauca, and the Colombian Pacific region.

The quantitative dimension classified and compared findings according to origin, age, sex, gender identity, and participants' roles or positions. The qualitative dimension was addressed through life histories and observation diaries, which allowed the exploration of meanings and narratives. These instruments made it possible to analyze in depth the social imaginaries of sex and gender from cultural and symbolic perspectives.

Findings reveal that, across the three regions, imaginaries about sex during early childhood were strongly influenced by religion. Moreover, there was a persistent absence of differentiation between sex and gender in this stage. Finally, in adulthood, a new imaginary freedom emerged, one that re-signifies identity, desire, and ways of being and existing in the world.

KEYWORDS

Gender, sex, social imaginaries, territories

SUMARIO

Introducción. 1. Preparándonos para dialogar 2. Empieza el recorrido. 3. Tres experiencias en las regiones. 3.1. Observar para contar. 3.1.1. Montes de María. Baile y “maricas”. 3.1.2. Bajo Cauca. Mujeres, profesionalización y reflexión. 3.1.3. Pacífico. Identidad con el territorio, música para la paz y poesía.

4. Una historia con múltiples historias. 4.1. Montes de María. 4.2. Bajo Cauca. 4.3. Pacífico. Conclusiones. Referencias. Anexos

INTRODUCCIÓN

En octubre y noviembre del 2023, luego de meses de planeación entre directivos del Programa Generando Equidad (GE) de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (en adelante, USAID) y nosotros, profesores de la Universidad del Norte, iniciamos un recorrido por el territorio colombiano para dar inicio al proyecto Diplomado en masculinidades correspondentes y no violentas en las regiones de Montes de María, Bajo Cauca y Pacífico de Colombia.

El diseño del diplomado, organizado en tres grupos con participantes seleccionados a través de una convocatoria pública, nos ofreció una oportunidad poco frecuente para articular dos propósitos: desarrollar el componente pedagógico mediante la metodología del diálogo de saberes¹, que consiste en promover la creación de conocimiento común entre diferentes actores desde el intercambio de ideas, creencias, saberes, conceptos, prácticas, vivencias y emociones para alcanzar la comprensión compartida de un fenómeno, y al mismo tiempo emprender una investigación sociojurídica con enfoque mixto (cuantitativo-cualitativo).

Aclaramos que el objetivo pedagógico del diplomado fue la formación en masculinidades correspondentes y no violentas, pero nuestro objetivo en esta investigación no fue analizar masculinidades sino describir los imaginarios sociales sobre sexo y género de las personas beneficiarias del diplomado. Así, nuestra investigación partió de la siguiente pregunta: *¿Cuáles son los imaginarios sociales sobre sexo y género de los participantes en el Diplomado en masculinidades correspondentes y no violentas en las regiones de Montes de María, Bajo Cauca y Pacífico?*

Metodológicamente, el componente cuantitativo nos permitió clasificar y comparar los hallazgos de acuerdo con las categorías: lugar de procedencia, edad, sexo, identidad de género y cargo o rol desempeñado por los participantes. En el componente cualitativo, partimos de la intuición de que se observarían diferencias relevantes en torno a la categoría *cultura*. Para ello empleamos la historia de vida y el diario de observación² como instrumentos de recolección de información. La historia de vida permitió recuperar los imaginarios de sexo y género aprendidos en la infancia y contrastarlos con

1 Luna, Hilario Anguiano & Cisneros, José Luis. *Diálogos de saberes: prácticas y metodologías en la investigación*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Casa de Libros Abiertos, 2024.

2 Hernández Sampieri, Roberto, Fernández Collado, Carlos & Baptista Lucio, Pilar. *Metodología de la investigación científica*. México, McGraw-Hill Education, 2020.

las concepciones en la adultez. El diario de observación, por su parte, ofreció un registro detallado de las características comunes y diferenciadoras de las tres regiones, que mostraban cómo la cultura influye en la construcción de imaginarios sociales sobre sexo y género.

Al finalizar el proceso de capacitación logramos la formulación de 38 proyectos para fomentar masculinidades corresponsables y no violentas³ y, además, logramos la descripción de los imaginarios sociales sobre sexo y género que nos propusimos como objetivo de esta investigación.

A continuación, en “Preparándonos para dialogar”, describimos brevemente el marco teórico sobre imaginarios sociales, sexo y género que sustenta la investigación. Luego, en “Empieza el recorrido”, presentamos los resultados cuantitativos de las categorías definidas en la investigación.

3 Grupo Montes de María (7 proyectos): (1) Mujeres y hombres rurales del municipio de Ovejas: por la tenencia de las tierras propias y el subsistir económico en el área de trabajo en equidad, construyendo masculinidad corresponsables y no violentas; (2) Construimos a la par; (3) Transformando masculinidades: promoviendo la corresponsabilidad y la no violencia en la educación [seleccionado para financiación]; (4) Raíces del respeto: San Onofre por la equidad de género; (5) “El fútbol y la BMX en acción”! “¡En el minuto nos vemos!... Transformando masculinidades y deportes con positividad” [seleccionado para financiación]; (6) El emprendimiento afectado por el machismo La Mojana (propuesta); (7) Los daños ocultos (ensayo).

Grupo Bajo Cauca (14 proyectos): (1) Siendo hombres, transformando masculinidades; (2) Promoviendo masculinidades respetuosas y corresponsables en Valdivia [seleccionado para financiación]; (3) Hablando de masculinidades [seleccionado para financiación]; (4) De-construyéndonos [seleccionado para financiación]; (5) Somos un nuevo cuento; (6) Jóvenes protagonistas de su propio bienestar, promotores de masculinidades corresponsables y no violentas; (7) Campaña voces como horizontes en salud; (8) Abrazando la diversidad fortaleciendo las identidades de género en la comunidad educativa Nasa; (9) En otras pieles: vení, lo cuento por vos [seleccionado para financiación]; (10) Paternidades activas REDMUNORCA; (11) Comandreando promovemos nuevas masculinidades; (12) Bulling por orientación sexual de hombres y mujeres; (13) Masculinidades corresponsables en comunidades indígenas Nasa; (14) Explorando masculinidades, mi viaje de autoconocimiento y transformación (ensayo).

Grupo Pacífico (17 proyectos): (1) Yo género cambio [seleccionado para financiación]; (2) “En equidad” sensibilización de estereotipos de género en adolescentes y jóvenes [seleccionado para financiación]; (3) Estereotipos de género frente a las masculinidades no violentas y corresponsables en estudiantes de los grados 10 y 11 de la Institución Educativa Normal Superior de Barbacoas (Nariño); (4) Somos divers@s; (5) Deconstruyendo masculinidades hegemónicas desde los espacios deportivos en la zona urbana municipio Tumaco (Nariño); (6) Súmate al parche del cuidado [seleccionado para financiación]; (7) Interrogando los roles de las masculinidades: un estudio de aproximación en la Institución Educativa José Acevedo y Gómez Buenaventura [seleccionado para financiación]; (8) Representaciones sociales de las masculinidades corresponsables y no violentas en la literatura infantil: un análisis desde el Grupo Caleidoscopio Mágico [seleccionado para financiación]; (9) Paternidades corresponsables; (10) Por un Tumaco sin violencias de género: promoviendo masculinidades corresponsables, alianza familiar mentorías estudiantiles; (11) Derribando barreras: hacia una sociedad basada en el respeto y la inclusión; (12) Géneros Pacíficos; (13) Propuesta y metodología para la cátedra de formación social, enfocada a temas de diversidad sexual, género y masculinidades corresponsables y no violentas en entornos escolares de una institución pública de Cali; (14) Liderazgo masculinidades alternativas Buenaventura; (15) Tiempos modernos (ensayo); (16) Cambio de mentalidad (ensayo); (17) Reconstrucción del tejido social de Tumaco (Las Varas) (ensayo).

Posteriormente, en “Tres experiencias en las regiones”, iniciamos con “Ver para contar”, donde exponemos el análisis de las observaciones obtenidas mediante el diario de observación, con el que desarrollamos la categoría de cultura; y seguimos con “Una historia con múltiples historias”, donde describimos los imaginarios sobre sexo y género a partir de las historias de vida, desde los aprendizajes en la infancia hasta las concepciones en la vida adulta. Finalmente, en “Conclusiones”, articulamos los hallazgos cuantitativos y cualitativos de la investigación.

1. PREPARÁNDONOS PARA DIALOGAR

Trabajar con comunidades no es fácil. Muchas veces, como investigadores con títulos de maestría y/o doctorado, corremos el riesgo de ubicarnos en una posición de superioridad académica que torna complejo valorar los saberes populares y ancestrales. En este sentido y teniendo en cuenta lo planteado por Foucault⁴ sobre el poder que produce el saber, para el logro de nuestro objetivo revisamos desarrollos teóricos sobre imaginarios sociales, sexo y género conscientes de que encontraríamos otro saber en las personas con las que conversaríamos y con las cuales investigamos sus imaginarios de sexo y género.

Si bien nuestro objeto de investigación no se centra en las masculinidades, resulta pertinente introducir este concepto, dado que el diplomado que sirvió de base para el trabajo empírico se orientó a la formación en *masculinidades corresponsables y no violentas*. Este enfoque busca desplazar las masculinidades hegemónicas propias del sistema patriarcal, que históricamente han generado violencia estructural contra las mujeres y han disciplinado, mediante la coacción y la violencia, a cuerpos e identidades diversas.

Por “masculinidades corresponsables” entendemos el ejercicio de una forma diferente de ser hombre, que se aleja y reacciona al modelo de la masculinidad hegemónica. Este hombre es capaz de expresar sus emociones, elegir el diálogo y la no violencia como forma de solución de conflictos, participar activamente en el cuidado y la crianza de sus hijos, compartiendo responsabilidades de manera equitativa. Es un hombre que es, piensa, siente, se relaciona consigo mismo y con los otros de manera diferente⁵.

En este sentido, las masculinidades corresponsables desafían el modelo dominante de masculinidad hegemónica, puesto que proponen un cambio profundo en los roles tradicionales, abogando por una participación activa de los hombres en las labores domésticas y de cuidado, tradicionalmente asignadas

4 Foucault, Michel. *La arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo xxi Editores, 1969.

5 Essayag, Sebastián. *Informe de investigación. Experiencias promisorias de masculinidades no violentas y corresponsables en el ámbito de los cuidados en Colombia y otros países de América Latina y el Caribe*. Colombia, ONU Mujeres, 2018, 72.

a las mujeres, y promoviendo una expresión emocional abierta y aceptando la vulnerabilidad entre los hombres. Además, implica una transformación significativa de los estereotipos de género, desafiando las normas sociales y culturales que definen y restringen lo que se considera “masculino” y “femenino”, lo cual no solo busca una mayor igualdad en las responsabilidades domésticas y parentales, sino que también se orienta hacia la transformación de las relaciones de género, contribuyendo a una sociedad más equitativa y menos violenta⁶.

Así mismo, al repensar los roles asignados no solo se pretende describirlos sino comprender cómo se producen las “relaciones de dominación y subordinación”, configurando alternativas para construir nuevas formas de relación y organización social⁷.

En relación con los imaginarios, en investigaciones previas habíamos adquirido experiencia en la descripción de imaginarios sociales sobre el conflicto social a través de investigaciones sociojurídicas⁸. Esta experiencia nos permitió desarrollar con mayor facilidad nuestro marco teórico, ya que retomamos la obra de Castoriadis, como lo habíamos hecho anteriormente, para definir el concepto de “imaginarios sociales”.

De acuerdo con Castoriadis⁹, los imaginarios llevan a la creación de lo real, a una forma de unir y ordenar sociedades, y a un sistema de creencias y de valores que tienen como punto de partida la imaginación, y evolucionan con el tiempo.

Esta es una idea importante para nuestra investigación en dos sentidos. Primero, porque consideramos que los imaginarios sobre sexo y género se construyen desde la primera infancia y se revelan en los estereotipos de género que, entendidos como percepciones o creencias que no se corresponden con la realidad y la distorsionan, han generado discriminación, exclusión y violencia. Por otra parte, porque Castoriadis le otorga a la imaginación una fuerza poderosísima, como creadora de lo real y de lo socio-histórico que contribuye a la construcción, el mantenimiento y el cambio del orden de la

6 Fundación Ideas para la Paz (FIP). *Masculinidades corresponsables, no violentas y cuidadoras*. Centro de Recursos GENUS. Disponible en <https://multimedia.ideaspaz.org/especiales/generando-equidad/historia-masculinidad.html> [consultado el 7 de abril de 2024].

7 Chaparro Moreno, L. “La utilidad de la categoría de género en la justicia transicional en Colombia”, en *Revista Derecho del Estado*, Universidad Externado de Colombia, n.º 60, septiembre-diciembre de 2024, 299-330.

8 Molinares Hassan, V. “Los imaginarios sociales sobre el conflicto social y la forma como lo solucionan los pobladores del barrio La Paz en Barranquilla (Colombia)”, *Revista de Derecho*, Universidad del Norte, n.º 24, diciembre 2005, 106-139. Disponible en <https://rcientificas.uni-norte.edu.co/index.php/derecho/article/view/2553> [consultado el 7 de mayo de 2024]; Molinares Hassan, V. & Madariaga, C. “Imaginario y conflicto: determinadores en la construcción de lo real”, en *Revista de Derecho*, Universidad del Norte, n.º 27, julio 2007, 166-183. Disponible en <https://www.redalyc.org/pdf/851/85102707.pdf> [consultado el 7 de mayo de 2024].

9 Castoriadis, Cornelius. *Figuras de lo pensable*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.

sociedad, fuerza que nos interesa porque establece límites entre lo imaginario como mitológico y representativo, y la cultura como lo visible y real. En este sentido, frente aspectos como el sexo y género, en el contexto del siglo xxi, la imaginación creadora nos enfrenta a la deconstrucción de la heteronormatividad, del binarismo sexual y nos lleva a imaginar –crear una multiplicidad de opciones que buscan el reconocimiento de diferencias en el ser y estar en el mundo.

En relación con el género, que es uno de los imaginarios sobre los cuales logramos la descripción, como palabra es introducida en las ciencias sociales por estudios psicológicos sobre identidad sexual, buscando marcar una diferenciación entre biología y cultura, de tal manera que el sexo fue relacionado con la biología (hormonas, genes, sistema nervioso, morfología) y el género con la cultura (psicología, sociología). Como señala Chaparro Moreno¹⁰, los roles de género y las distinciones que atribuimos a lo “masculino” y “femenino” son producto de mandatos culturales impuestos por la sociedad, los cuales son naturalizados, aunque en realidad son construcciones históricas y sociales que han sido internalizadas como si fueran “naturales”.

Sin embargo, la noción de género trasciende la palabra y crea realidades que han provocado exclusiones, pero a la vez han sido utilizadas para exigir reivindicaciones. De acuerdo con Fraisse Geneviève¹¹, el concepto de género, desarrollado en gran parte del siglo xx por el pensamiento feminista, surge como respuesta a la disociación entre seres sexuados (“hombres” y “mujeres”) y sus supuestas cualidades (“masculinidad” y “feminidad”), propiciando un juego más flexible de identificaciones. Un siglo más tarde, este mismo pensamiento conceptualiza la crítica a la dualidad sexual, utilizando el término “género” o “gender” como estandarte. Es fundamental comprender esto como una proposición filosófica que simboliza la necesidad de repensar la diferencia de los sexos. La puesta en relieve de esta noción de género se erige como un acontecimiento filosófico contemporáneo de gran relevancia.

En el mismo sentido, de acuerdo con Joan Wallach Scott, el término género utilizado por las feministas contemporáneas busca explicar las desigualdades entre hombres y mujeres. Si bien Scott reconoce la existencia de problemas epistemológicos para definirlo con precisión, tras realizar una descripción histórica de su evolución, nos presenta su análisis, destacando dos aspectos fundamentales: “El núcleo de la definición del género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales, las cuales se basan en las diferencias

10 Chaparro Moreno, L. “La utilidad de la categoría de género en la justicia transicional en Colombia”, en *Revista Derecho del Estado*, Universidad Externado de Colombia, n.º 60, septiembre-diciembre de 2024, 299-330.

11 Fraisse, G. “El concepto filosófico de género”, en Tubert, Silvia (ed.). *Del sexo al género: Los equívocos de un concepto*. España, Cátedra (Grupo Anaya), 2003, 40.

percibidas entre los sexos, y, [además,] el género es una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder”¹².

Continuando con el análisis sobre la definición del género desde la diferenciación social del trabajo, Margaret Mead plantea que la mayor parte de las sociedades divide los rasgos humanos del carácter en dos, los especializa para construir las actitudes y las conductas apropiadas para cada uno de los sexos y atribuye una mitad a los hombres y otra mitad a las mujeres, distinción esta que resulta arbitraria teniendo en cuenta que los rasgos de la personalidad que llamamos “femeninos” o “masculinos” “se hallan tan débilmente unidos al sexo como lo está la vestimenta, las maneras y la forma de peinado que se asigna según la sociedad y la época”. Sostiene que en determinadas sociedades “estos papeles [femenino-masculino] se expresan, y no se insiste en las diferencias temperamentales innatas”¹³.

En el intento de conceptualización del género, Judith Butler¹⁴ denuncia que el género ha sido el argumento con el que se ha relegado a las mujeres al segundo sexo, homologado a los hombres con lo universal y sometiendo a ambos sexos a una visión normativa de la sexualidad. Por el contrario, ella plantea que el género es un acto performativo, se construye culturalmente, y afirma que “la distinción sexo/género muestra una discontinuidad radical entre cuerpos asexuados y géneros culturalmente construidos”.

Al invitar a considerar el género como una noción performativa, Judith Butler alude a la acción de “actuar” como hombres o mujeres. Esta perspectiva da paso a la idea de una nueva política subversiva: la política de la mascarada. Esta política nos impulsa a crear identidades alternativas en el ámbito del género, difuminando deliberadamente las fronteras sexuales y las identidades sexuadas.

Para Butler, la performatividad es una especie de defensa política de la postura travestida. Por ello, propone una posición situada –más allá del género– como el gesto político subversivo. Butler intenta demostrar que no hay una relación lineal entre sexo y género, ya que estos conceptos pertenecen a dominios o realidades diferentes. Aunque la morfología y la constitución de los sexos puedan parecer claramente binarias (lo cual debe cuestionarse), no hay motivo para asumir que los géneros también deben limitarse a solo dos. La idea de un sistema binario de géneros implica implícitamente una relación mimética entre género y sexo, donde el género refleja al sexo o está restringido por él. Cuando se teoriza que el género es algo completamente

12 Scott, Joan Wallach. *Género e historia*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2008, 65.

13 Mead, Margaret. *Sexo y temperamento: en las sociedades primitivas*. Barcelona, LAIA, 1973, 26.

14 Butler, Judith. “El género en disputa”, en *El feminismo y la subversión de la identidad*. México, Paidós, 2007, 54.

independiente del sexo, el género mismo se vuelve difuso, lo cual significa que “hombre” y “masculino” pueden referirse tanto a un cuerpo masculino como femenino, y “mujer” y “femenino” pueden referirse tanto a un cuerpo masculino como femenino.

Sobre el debate que se desarrolla sobre el sexo y el género, Silvia Tubert, sostiene que “El género se limita a indicar la pertenencia de un individuo a un grupo, pero es completamente opaco en cuanto al deseo, al inconsciente, al fantasma, a la posición sexual y a la elección de objeto, así como es mudo con respecto a la experiencia y la imagen corporal de un sujeto. Todos ellos son singulares y no genéricos: lo único nuclear es la «ambigüedad nuclear», universal e inconsciente. La sexualidad –destinos de las pulsiones, objetos del placer, condiciones eróticas– es múltiple, y no se explica por la dualidad de los sexos ni de los géneros. El género, por el contrario, permite al sujeto refugiarse en una identidad colectiva para defenderse de la angustia ante el deseo, que lo remite a su absoluta singularidad”¹⁵.

Finalmente, de acuerdo con María Jayme y Victoria Sau¹⁶, se puede concluir que al nacer el individuo no posee una identidad de género predefinida. En cambio, existe una neutralidad psicosexual que se ve influenciada y moldeada por la asignación de sexo basada en los genitales externos.

De la reseña anterior podemos concluir que las feministas han debatido intensamente sobre los conceptos de *sexo* y *género*. Judith Butler sostiene que ambos son construcciones patriarcales que reducen la complejidad humana al binarismo biológico y cultural. Esta visión debe ser deconstruida para dar paso a un espectro más amplio de identidades.

En nuestras regiones, sin embargo, los conceptos de *sexo* y *género* aún se basan en viejas lógicas patriarcales, misóginas y transfóbicas. Estas lógicas buscan mantener el control sobre los cuerpos, la sexualidad y las identidades, lo cual se refleja en la persistencia de estereotipos de género que generan violencia¹⁷. Al describir los imaginarios sobre sexo y género en las regiones establecidas para esta investigación, podemos contribuir a un cambio significativo sobre estos estereotipos. Este cambio tendría dos frentes: la prevención de la violencia basada en género y la inclusión de diversas manifestaciones de género. Esto último implicaría el reconocimiento de las múltiples identidades

15 Tubert, Silvia (ed.). *Del sexo al género: Los equívocos de un concepto*. España, Cátedra (Grupo Anaya), 2003, 36.

16 Jayme, María & Sau, Victoria. *Psicología diferencial del sexo y el género. Fundamentos*. Barcelona, Icaria, 2004.

17 Sobre el tema pueden revisarse los resultados de una investigación interdisciplinaria sobre el disciplinamiento a cuerpos diversos en el marco del conflicto armado colombiano, que intentó hacerse por parte de grupos insurgentes, fuerza pública y sociedad civil, a personas LGBTIQ+ en la costa Caribe Colombiana en Molinares Hassan, Viridiana. *Cuerpos que cuentan. Relatos testimoniales*, Barranquilla, Universidad del Norte, 2019.

de género, que, como señala Butler, son formas de “actuar” de los cuerpos. No obstante, como lo demuestra Duque Roldán en su análisis del enfoque diferencial aplicado en la restitución de tierras, estos procesos enfrentan barreras estructurales debido a la normalización de lógicas discriminatorias profundamente arraigadas¹⁸. Estas limitaciones reflejan cómo los sistemas sociales suelen omitir o fragmentar el reconocimiento de la diversidad sexual y de género, perpetuando un modelo hegemónico que en muchos casos refuerza la exclusión, como ocurre en las comunidades estudiadas en esta investigación. Además, Camille Paglia apunta que las instituciones actuales han privilegiado lecturas simplistas del género, desconectadas de su relación histórica y cultural con el poder y el arte¹⁹. Este señalamiento recalca la necesidad de abordar los imaginarios de forma compleja, integrando tanto la crítica a las estructuras opresivas como la valoración de sus raíces culturales.

2. EMPIEZA EL RECORRIDO

La amplitud y diversidad de las postulaciones para cursar el diplomado en Masculinidades corresponsables y no violentas –245 en total– permitió consolidar un grupo final de 147 personas para realizar nuestra investigación. El análisis que aquí presentamos corresponde a la fase cuantitativa de la investigación que se centra en la descripción estadística y análisis de las categorías de lugar de procedencia, edad, sexo, identidad de género y cargo o rol desempeñado por los sujetos de la investigación. Con estas categorías se cruzan trayectorias de vida, experiencias comunitarias y prácticas de liderazgo que ofrecen un campo fértil para indagar sobre los imaginarios sociales relacionados con el sexo y el género.

De este modo, la lectura de los resultados que aquí presentamos no se limita a la descripción estadística de un grupo, sino que se proyecta hacia la comprensión de cómo, desde estas categorías, se configuran y reproducen representaciones sociales sobre lo masculino y lo femenino, sobre los roles de liderazgo y sobre las tensiones que atraviesan los procesos de transformación cultural en contextos locales. Más adelante, en la segunda parte de la investigación, abordaremos el análisis cualitativo que permitirá profundizar en las narrativas, las percepciones y los sentidos de los participantes que determinan sus imaginarios sobre sexo y género.

18 Duque Roldán, J. S. “El enfoque de orientación sexual e identidad de género en la restitución de tierras en Colombia”, en *Revista Derecho del Estado*, Universidad Externado de Colombia, n.º 56, mayo-agosto de 2023, 247-274.

19 Paglia, C. “Feminismo: pasado y presente”, en *Free Women, Free Men: Essays*, G. Bustelo, trad. Turner, 2017.

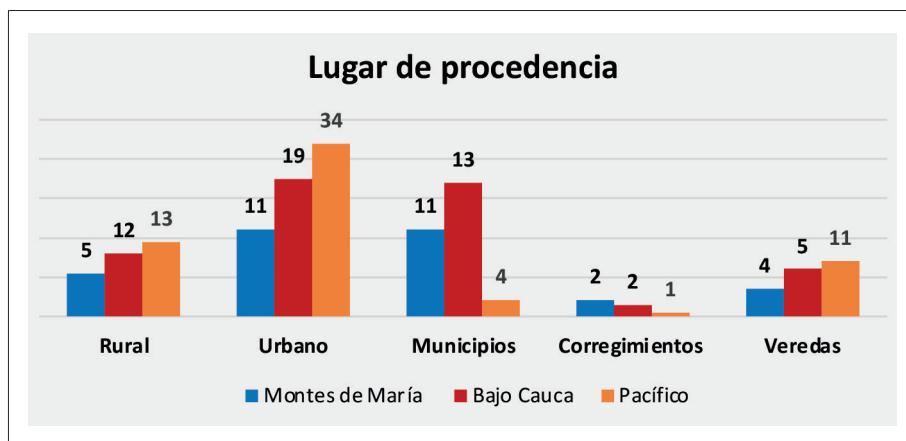
Diversidad territorial y procedencia

La categoría de lugar de procedencia de los sujetos de investigación permite observar cómo se configura territorialmente la participación en la investigación, revelando no solo su ubicación geográfica, sino también las dinámicas de acceso y representación entre lo urbano y lo rural.

En las tres regiones –Montes de María, Bajo Cauca y Pacífico– es evidente un claro predominio de sujetos provenientes de zonas urbanas (cabeceras municipales). Aunque en menor proporción, también se destaca la participación de personas provenientes de áreas rurales (corregimientos y veredas).

La diversidad territorial de los sujetos –que incluye municipios, corregimientos y veredas– permite captar cómo estos imaginarios se configuran y transforman en contextos socioculturales distintos. En este sentido, la procedencia territorial puede incidir en la manera en que los sujetos construyen y reproducen imaginarios sociales, ya que las diferencias entre lo urbano y lo rural –en términos de acceso a información, educación, tradiciones culturales y estructuras sociales– generan variaciones significativas en las percepciones sobre sexo y género. La inclusión de esta diversidad geográfica no solo fortalece la representatividad en la investigación, sino que también permite una lectura más compleja y situada de los discursos y prácticas que configuran los imaginarios sociales en torno al sexo y al género en los territorios abordados (véase la gráfica n.º 1).

GRÁFICA N.º 1. LUGAR DE PROCEDENCIA DE LOS SUJETOS DE INVESTIGACIÓN EN EL ESTUDIO SOBRE IMAGINARIOS SOCIALES DE SEXO Y GÉNERO

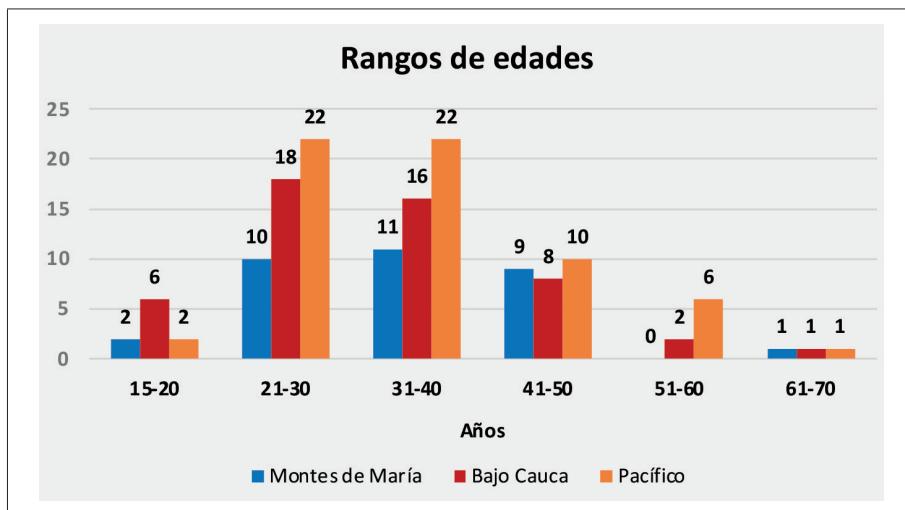


Fuente: elaboración propia.

Distribución por edad y tensiones generacionales

El análisis por edades muestra que si bien existe una presencia significativa de jóvenes en los tres territorios, también aparecen liderazgos intergeneracionales que influyen en la forma en que se perciben y reproducen los imaginarios sociales. En los más jóvenes las identidades de género se viven con mayor fluidez, lo cual concuerda con las críticas de Butler a la rigidez del binarismo. En generaciones adultas, persiste una fuerte impronta de roles tradicionales, aunque ya tensionada por los debates feministas y por la necesidad de reconocer nuevas formas de organización social. Esta coexistencia intergeneracional crea un campo de fricciones: los jóvenes cuestionan la naturalización de los estereotipos, mientras los adultos tienden a defender categorías más estables, lo que refleja la historicidad y plasticidad de los imaginarios en disputa (véase la gráfica n.º 2).

GRÁFICA N.º 2. RANGO DE EDADES DE LOS SUJETOS
DE INVESTIGACIÓN EN EL ESTUDIO SOBRE
IMAGINARIOS SOCIALES DE SEXO Y GÉNERO



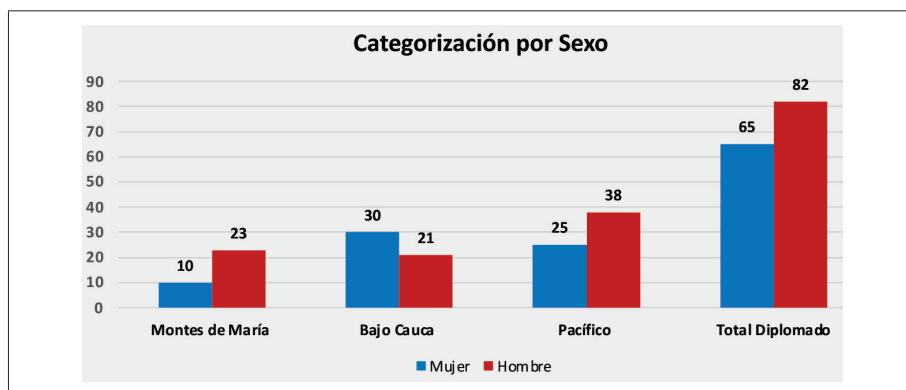
Fuente: elaboración propia.

Sexo e identidades de género

El sexo, entendido en su dimensión biológica, aún ocupa un lugar central en los discursos regionales, especialmente en el Bajo Cauca y en el Pacífico, donde el control social de los cuerpos se mantiene como un dispositivo de poder, en la línea de lo analizado por Foucault. Sin embargo, la categoría

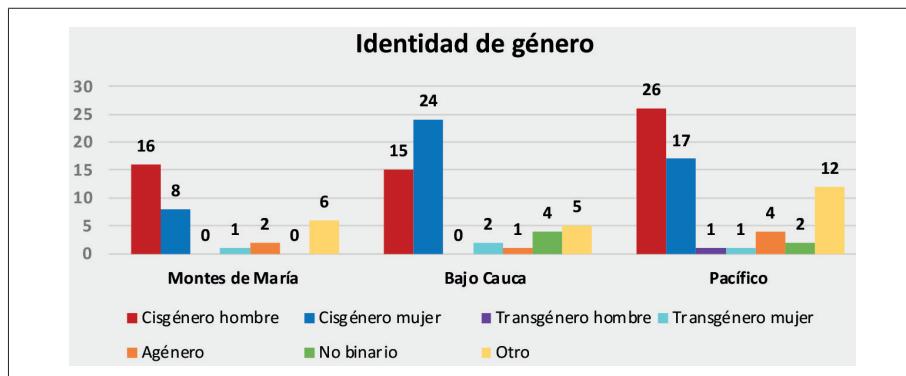
identidad de género permite observar procesos de resistencia: los liderazgos femeninos, las expresiones de diversidad sexual y la emergencia de voces no binarias cuestionan la pretensión de universalidad de los roles asociados al sexo biológico. En Montes de María, este cuestionamiento se materializa en organizaciones feministas que disputan el espacio público; en Bajo Cauca, en la organización de colectivos juveniles y de diversidad sexual; y en el Pacífico, en redes de mujeres y comunidades étnicas que vinculan la diferencia sexual con la defensa del territorio. Estas experiencias muestran que el género, como sugiere Scott, funciona como categoría útil de análisis en tanto atraviesa la política, la cultura y las formas de subjetividad (véanse las gráficas 3 y 4).

GRÁFICA N.º 3. SEXO DE LOS SUJETOS DE INVESTIGACIÓN EN EL ESTUDIO SOBRE IMAGINARIOS SOCIALES DE SEXO Y GÉNERO



Fuente: elaboración propia.

GRÁFICA N.º 4. IDENTIDAD DE GÉNERO DE LOS SUJETOS DE INVESTIGACIÓN EN EL ESTUDIO SOBRE IMAGINARIOS SOCIALES DE SEXO Y GÉNERO



Fuente: elaboración propia.

Roles y cargos desempeñados

La categoría rol o cargo desempeñado permite dimensionar cómo los imaginarios de sexo y género se concretan en las prácticas sociales. En Montes de María predominan roles vinculados a la sociedad civil –coordinadores de fundaciones, activistas, representantes legales– que en su mayoría se asocian a liderazgos femeninos y comunitarios. En el Bajo Cauca la presencia de cargos ligados a la sociedad civil y a los consejos juveniles revela un escenario donde las luchas por el reconocimiento se entrelazan con tensiones étnicas e identitarias. En el Pacífico la variedad de cargos, que van desde docentes y funcionarios hasta liderazgos en organizaciones comunitarias, muestra una amplia red de articulación entre instituciones y sociedad civil, en la que los imaginarios de género se disputan y se redefinen constantemente. La heterogeneidad de estos roles confirma lo señalado por Castoriadis sobre los imaginarios sociales como instituciones que organizan la vida colectiva, pero que al mismo tiempo son susceptibles de ser resignificados por los sujetos (véase la tabla n.º 1).

TABLA N.º 1. CARGOS/ROLES POR REGIÓN DE LOS SUJETOS DE INVESTIGACIÓN EN EL ESTUDIO SOBRE IMAGINARIOS SOCIALES DE SEXO Y GÉNERO

| Región | Sociedad civil | Sector privado | Servidor público | Otro | Total |
|-----------------|----------------|----------------|------------------|------|-------|
| Montes de María | 12 | 8 | 8 | 5 | 33 |
| Bajo Cauca | 27 | 2 | 13 | 9 | 51 |
| Pacífico | 25 | 9 | 13 | 16 | 63 |
| Total | 64 | 19 | 34 | 30 | 147 |

Fuente: elaboración propia.

La sistematización de los cargos y roles desempeñados por los sujetos de investigación en las tres regiones (Montes de María, Bajo Cauca y Pacífico) muestra que la sociedad civil constituye la base predominante de participación (64 de 147 personas). Este dato refleja que los liderazgos comunitarios, colectivos y asociativos son los principales escenarios desde los cuales se configuran los imaginarios sociales sobre sexo y género. La fuerza de organizaciones de mujeres, colectivos de diversidad sexual y fundaciones comunitarias da cuenta de un campo social en el que la acción colectiva no solo organiza el discurso sobre género, sino que lo resignifica en clave de resistencia y construcción territorial.

En segundo lugar, la presencia de servidores públicos (34 en total) muestra un puente institucional que legitima el proceso. Su participación implica que los debates sobre masculinidades corresponsables y no violentas no se reducen a lo comunitario, sino que encuentran eco en estructuras estatales locales: comisarías de familia, secretarías de género, casas de justicia y programas educativos. Este vínculo entre institucionalidad y sociedad civil es clave para pensar la reproducción o transformación de los imaginarios sociales, pues las instituciones funcionan como mediadoras entre normas formales y prácticas culturales.

El sector privado (19 participantes), aunque con menor representación, adquiere relevancia en el Pacífico, donde su rol alcanza una expresión significativa. Este hallazgo sugiere que en contextos marcados por dinámicas económicas desiguales el sector privado puede actuar como facilitador o como límite en la configuración de nuevos referentes sobre sexo y género, dependiendo de cómo articule su acción con lo comunitario.

Finalmente, la categoría “Otro” (30 participantes), integrada por voceros, estudiantes, comunicadores y voluntarios, amplía el espectro de voces no institucionalizadas. Esta diversidad refuerza la hipótesis de que los imaginarios sociales no se construyen únicamente desde posiciones jerárquicas formales, sino también desde prácticas emergentes y experiencias vitales que, aunque dispersas, cuestionan los límites del género y abren espacios de agencia simbólica.

En términos regionales, se observan particularidades:

- Montes de María muestra un equilibrio relativo entre sociedad civil, sector privado y servidores públicos, lo cual revela un ecosistema de actores diversos en diálogo.
- El Bajo Cauca concentra el mayor peso en la sociedad civil, lo cual refleja un liderazgo comunitario fuerte, aunque con menor articulación institucional y privada.
- El Pacífico se caracteriza por la distribución más amplia, con presencia notoria de todos los tipos, lo cual muestra un campo social más complejo, donde confluyen movimientos comunitarios, estructuras estatales y actores privados.

Este panorama confirma que los imaginarios sociales de sexo y género no emergen de un solo ámbito, sino de la interacción entre actores comunitarios, institucionales y privados. En coherencia con Castoriadis, se trata de un proceso de creación social de sentido, donde lo simbólico se disputa en múltiples espacios de poder y representación.

Imaginarios sociales y prácticas de exclusión/inclusión

El análisis comparativo revela que aunque los imaginarios de sexo y género siguen reproduciendo exclusiones –particularmente en lo relacionado con la

naturalización del binarismo y la marginalización de identidades diversas–, también son campo de lucha y transformación. Tal como lo anticipamos en las reflexiones de Tubert y Jayme y Sau, la sexualidad y el género no se explican únicamente desde la biología o la dualidad hombre/mujer, sino que constituyen construcciones históricas en constante tensión. En la práctica, esto se traduce en que las categorías sociales pueden tanto legitimar violencias como abrir caminos de inclusión. En las tres regiones analizadas, los roles desempeñados por mujeres, jóvenes y colectivos de diversidad sexual muestran que los imaginarios sociales no son estáticos, sino espacios de disputa que permiten construir nuevas narrativas de reconocimiento.

Como sostienen Judith Butler, Michel Foucault, Joan Scott y Cornelius Castoriadis, los imaginarios sociales, el género y el sexo son al mismo tiempo dispositivos de poder y escenarios de emancipación; en ellos se juegan tanto la reproducción de desigualdades como la posibilidad de construir sociedades más inclusivas. Esta tensión se expresa de manera diferenciada en cada territorio.

3. TRES EXPERIENCIAS EN LAS REGIONES

La observación realizada en las tres regiones permite advertir cómo las nociones de *sexo* y *género*, tal como las han problematizado las teorías feministas y de estudios de género, se encarnan de maneras diferenciadas en las dinámicas comunitarias. En el caso de Montes de María, la presencia significativa de personas LGBTIQ+ enriqueció el debate sobre las identidades no normativas. Tal como plantea Judith Butler, el género no es una esencia sino un acto performativo que se construye culturalmente, lo cual se hizo evidente en la capacidad de este grupo para difuminar las fronteras binarias en la conversación, ampliando el marco de reconocimiento y validación de experiencias diversas. Su participación espontánea y entusiasta puede comprenderse como un gesto político que, en la línea de Butler, subvierte la normatividad sexual al reivindicar la multiplicidad de identidades²⁰.

En contraste, el grupo del Bajo Cauca mostró inicialmente cierta reserva, aunque a medida que avanzaron las sesiones las mujeres compartieron sus historias de vida, muchas de ellas atravesadas por la violencia de género. Aquí es pertinente recordar a Joan Scott, quien señala que el género es, a la vez, un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en diferencias percibidas entre los sexos y una forma primaria de relaciones simbólicas de poder²¹. Las narraciones de violencia se inscriben justamente en esa doble dimensión: como expresión de relaciones de poder que naturalizan la subordinación de las mujeres, pero también como oportunidad de resignificación

20 Butler, ob. cit.

21 Scott, ob. cit.

a través de la palabra. El llanto colectivo y la catarsis de las sesiones revelan lo que Silvia Tubert denomina la tensión entre la identidad colectiva (género como refugio) y la singularidad del deseo, pues en esas historias emergieron experiencias profundamente personales que, sin embargo, se comprendieron en clave de opresión compartida²².

Finalmente, en el Pacífico la presencia mayoritaria de hombres heterosexuales introdujo un desafío distinto: la ausencia de familiaridad con las identidades de género abrió el espacio para cuestionar críticamente la masculinidad hegemónica. Tal como lo advertía Margaret Mead, los roles y rasgos asignados culturalmente a hombres y mujeres no responden a diferencias naturales, sino a convenciones sociales que varían según el contexto histórico²³. En este grupo, la discusión sobre masculinidades corresponsables y no violentas permitió precisamente poner en cuestión la arbitrariedad de esos mandatos culturales. Además, la participación masculina posibilitó avanzar hacia lo que Fraisse concibe como la necesidad de repensar la diferencia de los sexos más allá de la dicotomía, introduciendo la idea de que también los varones deben reconfigurar sus prácticas y subjetividades frente a los vínculos de género²⁴.

En suma, el análisis comparativo de las tres regiones muestra que las teorías sobre sexo y género no se quedan en el plano abstracto, sino que dialogan directamente con las prácticas y vivencias de las comunidades. Allí donde aparecen identidades diversas, resistencias a hablar o la emergencia de masculinidades reflexivas, se reafirman los planteamientos de Butler, Scott, Mead, Tubert y Fraisse: el género es siempre construcción, disputa y posibilidad de transformación.

3.1. Observar para contar

La experiencia de enseñanza es una experiencia de aprendizaje. En el desarrollo de esta investigación registramos en el diario de observación aspectos que desde la cultura de las tres regiones nos ayudaron a confirmar nuestra intuición sobre las categorías que influyen en la creación de imaginarios sociales sobre el sexo y género. A continuación presentamos algunos aspectos relacionados con cada una de las regiones en las que trabajamos.

3.1.1. Montes de María. Baile y “maricas”

En esta región iniciamos la investigación en Cartagena, con 33 personas provenientes de la zona de Montes de María. Las características de las personas

22 Tubert, ob. cit.

23 Mead, ob. cit.

24 Fraisse, ob. cit.

integrantes de este grupo se pueden resumir en su juventud y en que un grupo importante de ellas se presentaron como “maricas”. Consideramos relevante la inclusión de este término porque confirmamos que hace parte del lenguaje utilizado con familiaridad entre personas con orientación sexual diversa en esta zona del país. Así lo confirmó años atrás Manuel Antonio Velandia Mora, homosexual y activista de derechos humanos, en una entrevista en la que afirmó que él no era gay, era mariquita²⁵.

La observación de este lenguaje se realizó en un momento social que, para efectos de mostrar como resultado, denominamos *La noche de la piscina*, debido a que al finalizar el primer día juntos y antes de la escritura de la historia de vida de cada persona sujeto de la investigación, de forma espontánea nos reunimos alrededor de la piscina del hotel con un grupo de personas con orientación sexual e identidad de género diversa que conversaban sobre las particularidades de los municipios de donde llegaron y se nombraban como “la marica”. Incluso, a parte del equipo responsable de la capacitación, se referían con la misma palabra. Esta reapropiación del término ilustra lo que Judith Butler ha descrito como “la política subversiva de la performatividad”, en la medida en que la identidad se construye culturalmente y puede invertir los significados impuestos para crear nuevas posibilidades de existencia²⁶.

Los encuentros se realizaron en el Hotel Caribe, los días 2, 3 y 4 de noviembre de 2023, en un amplio y cómodo salón que fue criticado por la intensidad del aire acondicionado. Este no fue un aspecto menor, ya que este rechazo se entiende desde la proveniencia de las personas, acostumbradas a un fuerte calor en la costa Caribe colombiana. En principio, podría pensarse

25 “Extracto de la entrevista realizada. Pregunta: ¿Por qué su insistencia en que es un marica y no un homosexual? Responde Manuel Velandia: Te voy a responder con una anécdota: estaba dictando una clase y motivé a los estudiantes para que me preguntaran lo que quisieran; uno de ellos preguntó: “Profesor, ¿usted es homosexual?” Mi respuesta fue que no, que yo soy marica. La homosexualidad es una enfermedad de carácter mental, fue la primera enfermedad de contenido sexual definida. Yo nunca he tenido esa enfermedad, yo soy marica, porque marica es lo que me dice la gente en la calle cuando me ven, porque marica viene de femenino y la gente piensa que poner el culo es un acto femenino, entonces el otro asume que yo pongo el culo y soy marica; no les voy a contar si lo pongo o no porque eso hace parte de mi intimidad, pero yo soy marica. Aquí en la Federación Española LGBT también me pasó, y es que todos al identificarse ponían: “Ricardo, homosexual”; “Pedro, homosexual”; “Antonio, transexual”, y yo escribí: Manuel Antonio Velandia Mora, marica, femenina, pasiva. Entonces alguien me dice: “Manuel, pero usted no es marica, usted es maricón”. ¿Cómo que usted va a decir qué soy yo, si el que sabe qué soy yo soy yo? Yo puedo decir sobre mí lo que se me dé la gana, lo que es mi vida, mi cuerpo y mis relaciones, porque usted no sabe si yo soy realmente marica, usted sabe que yo aquí no he follado con nadie para que haya conciencia de mí, entonces yo no soy homosexual, no soy gay, soy mariquita”. Véase en Bernal, J. S., Molinares, V. & Orozco, C. A. “Identidades suspendidas por el silencio, la opacidad, la vergüenza y los tabúes: narrativas sobre violencia sexual en la guerra irregular en el Caribe colombiano”, en *Revista de Derecho*, Universidad del Norte, n.º 43, enero-junio 2015, 158-196. Disponible en <https://rcientificas.uninorte.edu.co/index.php/derecho/article/view/7476> [consultado el 7 de mayo de 2024].

26 Butler, ob. cit.

que estar durante horas en un lugar frío resultaría agradable para el grupo, pero no fue así. Algunas personas utilizaron los manteles de las mesas como turbantes o mantas para arroparse.

Por tratarse del primer día de observación y del primer encuentro de trabajo planeado en las tres regiones, las expectativas como capacitadores e investigadores nos generaron nervios. En esta experiencia recurrimos a la metáfora de *Los invisibles*, que hace parte de la obra de Maryse Condé *Yo, Tituba, la bruja negra de Salem*²⁷, y se refiere a la influencia de los antepasados en la vida de cada persona. Con la intención de generar una sensibilización sobre las memorias de la infancia, partimos con esta metáfora para provocar recuerdos y lograr la descripción de los imaginarios sobre sexo y género aprendidos en la infancia. En varias de las historias de vida que escribieron los sujetos de la investigación encontramos esta expresión, lo cual nos lleva a afirmar que logramos nuestro objetivo. Como lo señala Chaparro Moreno, los roles de género y las distinciones atribuidas a lo masculino y lo femenino son construcciones históricas naturalizadas como si fueran innatas²⁸, de modo que traer a la memoria los aprendizajes de la infancia permite ver cómo esos mandatos sociales se internalizaron.

Para sensibilizar al grupo y lograr la descripción de imaginarios en la vida adulta, recurrimos –en las tres regiones– a la presentación de videos de Karol G y Carlos Vives. Con Karol G nos propusimos mostrar una mujer que irrumpió en un género musical, el reguetón, integrado tradicionalmente por hombres. Con la canción *La celosa*²⁹, compuesta por Sergio Moya Molina e interpretada por Carlos Vives, buscamos mostrar cómo las letras de las canciones logran mantener estereotipos de género. En esta actividad observamos cómo todas las personas, sin excepción, se levantaron a bailar y, además, eligieron nuevas

27 Condé, Maryse. *Yo, Tituba, la bruja negra de Salem*. Madrid, Impedimenta, 2022.

28 Chaparro Moreno, ob. cit.

29 Letra de la canción *La celosa*: “Cuando salga de mi casa, y me demore por la calle, no te preocupes Anita, porque tú muy bien los sabes que me gusta la parranda Y tengo muchas amistades. Y si acaso no regreso por la tarde, volveré al siguiente día en la mañanita. Y si acaso no regreso por la tarde, volveré al siguiente día en la mañanita. Si me encuentro alguna amiga que me brinde su cariño yo le digo que la quiero, pero no es con toda el alma, solamente yo le presto el corazón por un ratico. Todos eso son amores pasajeros, y a mi casa vuelvo siempre completico. Todos eso son amores pasajeros, y a mi casa vuelvo siempre completico. ¡Negra, no me celes tanto! ¡Déjame gozar la vida! ¡Negra, no me celes tanto! ¡Déjame gozar la vida! Tú conmigo vives resentida, Pero yo te alegro con mi canto. Tú conmigo vives resentida, Pero yo te alegro con mi canto. Cuando salgo de parranda muchas veces me distraigo con algunas amiguitas, pero yo nunca te olvido, porque nuestros corazones, ya no pueden separarse. ¡Lo que pasa es que yo quiero que descansas, pa’ que tenerte siempre bien conservadita! ¡Lo que pasa es que yo quiero que descansas, pa’ que tenerte siempre bien conservadita! Cómo ya tú me conoces, te agradezco me perdes si regreso un poco tarde, cuando llegue yo a mi casa, quiero verte muy alegre, cariñosa y complaciente. ¡Pero nunca me recibas con desaire, porque así tendré que irme nuevamente! ¡Pero nunca me recibas con desaire, porque así tendré que irme nuevamente!”. Disponible en <https://www.letras.com/vives-carlos/65338/> [consultado el 7 de abril de 2024].

canciones que identificaron como música que crea y mantiene estereotipos de género. Una de las canciones que eligieron fue *Mala mujer*, interpretada por la Sonora Matancera³⁰, que reafirma la cosificación de la mujer en dos sentidos, la idea de la mujer pecadora³¹ (“mala mujer”) y la idea de que el hombre puede matarla:

Mala mujer no tiene corazón
 Mala mujer, no tiene corazón
 Mala mujer, no tiene corazón
 Mala mujer, no tiene corazón.
 Mátala, mátala, mátala, mátala
 no tiene corazón, mala mujer...

Este reconocimiento crítico confirma lo que Joan Scott ha planteado: el género funciona como un elemento constitutivo de las relaciones sociales y como una forma primaria de las relaciones simbólicas de poder³².

La actividad de cierre de la capacitación consistió en la realización de una cartelera en la que registraran hechos de violencia basada en género y estrategias para la transformación. El resultado fue inesperado: el grupo no siguió las instrucciones y, por el contrario, nos sorprendió favorablemente con la presentación de una obra de teatro en la que escenificaron una historia narrada por una mujer del grupo. La historia había sucedido un día antes del encuentro y se trató de un hombre que, celoso, mató a su compañera con un machetazo en la cabeza. Este relato conecta con lo que Silvia Tubert denomina la “ambigüedad nuclear”, donde el género como identidad colectiva ofrece un refugio, pero resulta insuficiente para explicar la singularidad del deseo, de la violencia y de la experiencia subjetiva³³.

30 Letra de la canción *Mala mujer, no tiene corazón*: “Recordando tu querer y pensado-o lloraba. Mira que yo tengo fe, que yo nunca te olvidaba. Mira que yo tengo fe, que yo nunca te olvidaba. Mala mujer, no tienes corazón [cuatro veces]. Mátala, mátala, mátala, mátala, no tiene corazón esa mujer. Mátala, mátala, mátala, mátala, lalalalala esa mujer. [Pitos.] Pensaba que me querías y tú nunca fuiste buena. Las cosas que me decías sabiendo que me engañabas [bis]. Mala mujer, no tiene corazón (cuatro veces). Mátala, mátala, mátala, mátala, no tiene corazón mala mujer. Mátala, mátala, mátala, ay dale con macana a esa mujer. [Pitos.] Con el amor no se juega, el querer es la verdad. Tantas veces he querido y ahora me toca llorar [bis]. Mala mujer, no tiene corazón [cuatro veces]. Mátala, mátala, mátala, mátala, no tiene corazón esa mujer. Mátala, mátala, mátala, no tiene corazón esa mujer [cuatro veces]. Mátala, mátala, mátala, mátala, a ti te toca te toca te toca llorar. Mátala, mátala, mátala, mátala, no tiene corazón esa mujer”. Disponible en <https://www.letras.com/joe-arroyo/1581747/> [consultado el 7 de abril de 2024].

31 Véase Bornay, Erika. *Las hijas de Lilith*. España, Cátedra, 2020; Hesse, María. *Malas mujeres*. España, Lumen, 2022.

32 Scott, ob. cit.

33 Tubert, ob. cit.

En las historias de vida escritas por este grupo encontramos que se caracterizaron por ser textos cortos en los que, de manera abreviada y con un lenguaje sencillo, narraron que, en su mayoría, durante la primera infancia los conceptos de *sexo* y *género* no tenían distinción, y el sexo era un tema prohibido. Mientras que en la actualidad, aunque pueden hablar de la diferenciación entre los dos conceptos, las personas con identidad de género diversa afirmaron no creer posible expresarse libremente sin sentir temor a ser discriminadas. En relación con las mujeres, en sus historias de vida se revela que se sienten sometidas al marido, los hijos y la sociedad, lo cual confirma lo planteado por Margaret Mead³⁴ acerca de la arbitrariedad de los rasgos atribuidos culturalmente a hombres y mujeres. Finalmente, los hombres cisgénero del grupo escribieron sobre la necesidad de abrir espacios para hablar del sexo y la sexualidad –que relacionan directamente con el sexo– porque fueron criados bajo estereotipos machistas y les cuesta familiarizarse con nuevas identidades de género, aunque las conocen y las respetan. Esta dificultad recuerda lo señalado por María Jayme y Victoria Sau: al nacer, el individuo no posee una identidad de género predefinida, sino que esta se moldea a partir de la asignación cultural y los aprendizajes de socialización³⁵.

3.1.2. Bajo Cauca. Mujeres, profesionalización y reflexión

Iniciamos la investigación en Caucasia con 51 personas provenientes de la región del Bajo Cauca. Los encuentros se realizaron en el Hotel Beijing, los días 8, 9 y 10 de noviembre de 2023. Este hotel, a diferencia del Hotel Caribe en Cartagena, resultó más sencillo; sin embargo, esa misma sencillez favoreció el diálogo en los momentos de desayuno, almuerzo y cena, pues todo el grupo se sentaba alrededor de las pocas mesas que el personal del hotel organizaba para ello. Se comentaba, además, que el dueño había sido asesinado por realizar actividades ilegales. En una de las habitaciones encontramos una fotografía suya, en gran formato, montando a caballo y con sombrero, colgada en la pared. Nos llamó la atención la decoración del lugar, alusiva a figuras no solo de la China, sino también de Japón y de la India.

Como aspecto particular de este grupo, observamos que varias de las mujeres habían participado como víctimas en procesos de restitución de tierras; una de las integrantes, venezolana, era líder LGBTIQ+; un participante se presentó como “marica activista”, lenguaje que coincide con el del grupo de Montes de María; además, participaron activamente una mujer trans y un hombre homosexual, quienes sugirieron canciones y textos. Varios integrantes del grupo contaban con títulos de formación universitaria, lo cual marcó la dinámica de reflexión y de debate.

34 Mead, ob. cit.

35 Jayme; Sau, ob. cit.

En este grupo, el trabajo con las historias de vida tuvo un matiz distinto: para generar sensibilización, recurrimos a la lectura de cartas del libro *Queridas, un viaje por la memoria*³⁶. Esta elección respondió al ambiente de reflexión y de “comunidad” que se había consolidado, lo cual permitió variar las actividades planeadas tanto para el diplomado como para la investigación. Así, varias de las historias de vida fueron escritas en forma epistolar. Algunas de las personas que las leyeron frente al grupo lloraron mientras lo hacían, pues narraban experiencias de violencia basada en género ejercida por sus parejas o, en algunos casos, por sus propias familias debido a su orientación sexual o identidad de género diversa. Estas memorias reafirman lo que Judith Butler denomina “la producción performativa de la identidad”: los sujetos se configuran en el entramado cultural de normas y, precisamente por ello, son vulnerables a la violencia que esas mismas normas autorizan.

Entre las observaciones que surgieron a partir del diálogo de saberes, registramos comentarios como los siguientes:

- “Cuando era niña me decían que si un niño me tocaba me iba a embarazar.”
- “Mi abuelo me decía que era la mujer la que, con su actitud, provocaba a los hombres.”
- “Cuando me llegó la menstruación, mi mamá me dijo: ‘ya eres mujer’. Yo me pregunté: ¿entonces antes qué era?”
- “Mi mamá me dio una ‘limpia’ [castigo físico] porque a los diez años le dije que me había mentido, que los niños no los traía la cigüeña, sino que se hacían con el sexo. De sexo no podía hablar una niña. Aún me siento resentida por la mentira y por la limpia.”

Estos relatos muestran cómo en la infancia los aprendizajes de género se transmiten a través de mandatos, silencios y castigos que consolidan una visión arbitraria de lo masculino y lo femenino.

En cuanto a las actividades musicales, luego de la proyección de *La celosa*, una mujer trans –quien participaba con frecuencia relatando actos de violencia de los que había sido víctima– sugirió la canción escrita e interpretada por Gloria Trevi *Todos me miran*³⁷. Esta elección puso de relieve la potencia de la música como vehículo de resistencia simbólica frente a las normas de género

36 Molinares Hassan, Viridiana. *Queridas. Un viaje por la memoria*. Barranquilla, Universidad del Norte, 2019.

37 La letra de esta canción: “Tú me hiciste sentir que no valía, y mis lágrimas cayeron a tus pies. Me miraba en el espejo y no me hallaba, yo era solo lo que tú querías ver. Y me solté el cabello, me vestí de reina, me puse tacones, me pinté y era bella. Y caminé hacia la puerta, te escuché gritarme, pero tus cadenas ya no pueden pararme. Y miré la noche y ya no era oscura, era de lentejuelas. Y todos me miran, me miran, me miran, porque sé que soy linda, porque todos me admiran. Y todos me miran, me miran, me miran, porque hago lo que pocos se atreverán. Y todos me miran, me miran, me miran, algunos con envidia, pero al final, pero al final, pero

que disciplinan los cuerpos y las identidades, lo cual confirma lo señalado por Joan Scott: el género funciona como una forma primaria de significar las relaciones de poder.

En esta región es importante describir la sensación de miedo que experimentamos. Aunque solo se trató de una percepción, durante los encuentros permanecimos en el hotel y, en los escasos momentos en que intentamos caminar por las calles de Caucasia, percibimos miradas constantes. En un lugar donde la mayoría de las personas se conocen entre sí, nuestra presencia resultaba extraña. Esa sensación se confirmó cuando una de las mujeres del grupo nos dijo que en esa zona “los que mandan saben quién entra y quién sale”. La alusión a “los que mandan” deja ver el poder difuso que atraviesa lo social y lo político, lo cual recuerda lo descrito por Silvia Tubert acerca de la “ambigüedad nuclear”: la pertenencia a una identidad colectiva de género o sexualidad ofrece un refugio pero no elimina la experiencia de vulnerabilidad frente a estructuras más amplias de poder³⁸.

Finalmente, respecto a las historias de vida y a la descripción de imaginarios sobre sexo y género aprendidos en la infancia y resignificados en la adultez, este grupo se distinguió porque todas las personas leyeron en voz alta sus textos, lo cual no se logró en el grupo de Montes de María, a pesar de su carácter extrovertido. Aquí, en cambio, se percibió un tono más reflexivo, analítico y sensible. Si bien no se alcanzó la espontaneidad colectiva del baile observado en Cartagena, se logró una intimidad particular en las lecturas de cartas, que permitieron narrar y compartir los imaginarios de cada uno.

3.1.3. Pacífico. Identidad con el territorio, música para la paz y poesía

La investigación en esta región se llevó a cabo en Tumaco, con un grupo de 63 personas provenientes del Pacífico. Los encuentros se realizaron en el Hotel La Sultana los días 15, 16 y 17 de noviembre de 2023.

De este grupo resaltó la belleza negra, la pasión de las intervenciones y la integración inmediata de todos sus integrantes. Las actividades programadas para promover la sensibilización y el recuerdo de la infancia, como parte del proceso de descripción de los imaginarios sociales, no se realizaron en su totalidad debido a las múltiples intervenciones del grupo. El ambiente en el salón era festivo y alegre, pese a la trascendencia de los temas tratados, lo cual demuestra cómo las comunidades construyen espacios de resistencia desde la celebración. Tal como lo ha planteado Joan Scott, las experiencias de género no se limitan a la opresión, sino que se manifiestan en formas diversas de significar la vida colectiva y el poder.

al final, todos me amarán”. Disponible en <https://www.letras.com/gloria-trevi/766943/> [consultado el 7 de abril de 2024].

38 Tubert, ob. cit.

Una particularidad que no se dio en las otras regiones fue la rápida organización del grupo para, al finalizar el primer encuentro, recorrer juntos las calles del centro de Tumaco y luego trasladarse a “El bajito” para socializar alrededor de la música. Así mismo, durante los días de la investigación realizaron actividades sociales que reforzaron el sentido de comunidad. El último día coincidió con el partido en el que Colombia hizo historia al derrotar a Brasil 2 a 1; lo vimos en compañía del grupo, compartiendo *curao* (bebida artesanal a base de viche, caña de azúcar, raíces y hierbas medicinales), con baile, música y la certeza de amistades que, más allá de la investigación, se mantendrían para seguir trabajando temas de género y prevención de violencias.

Esta rápida, sincera y cálida integración fue significativa porque, de las tres regiones, Tumaco era el lugar que más temíamos visitar como investigadores de la costa Caribe, debido a las constantes noticias sobre el orden público. Sin embargo, no solo nos sentimos seguros –tal como sucedió en Caucasia, se trató más de una percepción inicial que de una realidad–, sino que logramos conocer el territorio guiados por quienes lo habitan, lo cual resignificó nuestra relación con el lugar. Como sostiene Margaret Mead, los contextos culturales influyen en la forma en que se construyen los aprendizajes de género, y aquí esa construcción se vinculó fuertemente a la identidad territorial.

En cuanto a la propuesta de sensibilización a través de la música, en este grupo no llegamos a proyectar el video de *La celosa* de Carlos Vives, pues al hablar sobre canciones que reproducen estereotipos de género los participantes propusieron escuchar música del Pacífico. Así se cantaron, aunque sin bailar en el salón, canciones como *Herencia y Te invito* del Grupo Timbiquí, *Puro Soye*³⁹ de Junior Jein y *De donde vengo yo* de ChocQuib Town. Todas ellas, aunque contienen denuncias sociales, transmiten alegría, apropiación del territorio, originalidad y esperanza.

En los diálogos de saberes, recogimos expresiones que dan cuenta de los imaginarios sobre sexo y género en la infancia y adulvez:

- “Solo vi a mis padres desnudos cuando estaban muertos.”
- “De niña siempre me decían: los hombres en la cocina huelen a caca de gallina.”
- “El sexo es solo groserías, de eso no se habla en la casa.”
- “En mi comunidad el sexo era algo malo.”

Estas frases reflejan la ambigüedad nuclear de la identidad: el género se vive entre el mandato y la prohibición, entre el silencio y la resistencia.

39 La letra de esta canción es: “Sou, soye, sou, sou, sou, soye, sou, soye, oye así como lo oyes, no hay revoteo tampoco reguetone, es un ritmo nuevo de esos innovadores que al principio es como raro y después todos conocen, este soy yo y se me pegan al corte, esos coge copia que todo el mundo conoce se baila en USA en todos los rincones Cali, Buenaventura, pero en algunos sectores a los colombianos y latinos que lo oyen los hemos adaptado y pa nosotros es puro soye, puro, soye oye...”.

Finalmente, observamos una fuerte inclinación a la poesía. Algunos integrantes, en distintos momentos, intervinieron en el diálogo de saberes con poemas espontáneos, varios de los cuales registramos en el acápite dedicado a los imaginarios sobre sexo y género.

4. UNA HISTORIA CON MÚLTIPLES HISTORIAS

Presentamos ahora, con base en el instrumento aplicado, historias de vida, dos historias por cada región copiadas de manera textual. Les hemos asignado nombres derivados de sus contenidos. Luego presentamos, también con copia textual, apartes de las historias de vida con las que se describen los imaginarios sobre sexo y género en cada región.

4.1. Montes de María

Historia 1. Sexo, infancia y religión

“Desde los inicios, mis padres y la religión me enseñaron que sexo eran todas las características biológicas con que nacemos de acuerdo con eso somos hombres y mujeres, y que religiosamente solo existe hombre y mujer y cada uno tiene roles en la sociedad.

El género estaba ligado al sexo. Si nació hombre, tenía unas características y un comportamiento en la sociedad. Si nacía mujer, tenía unas atribuciones específicas en la sociedad.

Ahora entiendo el sexo como ligado al ser de cada individuo. Con derecho y dignidad de escoger como se sienta mejor, independientemente de las características biológicas. El género es la expresión que transmites a la sociedad, independientemente de las características biológicas.”

Historia 2. Hoy es válido decidir

“Mis antepasados me enseñaron que el sexo era nacer niño o niña, y el género, masculino o femenino. Los abuelos no permitían que las niñas jugaran al fútbol o a cualquier deporte destinado para hombres porque se volvían machorras y a los niños no los dejaban jugar con las muñecas porque se volvían mujeres. Hoy en día entiendo el sexo y el género lo decide cada persona desde su propia inclinación sexual, desde lo que quiere ser y decide o se transforma bajo sus propias decisiones, buscando la construcción de su propia identidad y es totalmente válido en una sociedad incluyente.”

En este grupo, basándonos en sus historias de vida, encontramos como aspecto recurrente la alusión a la religión como disciplinador de los imaginarios sobre

el sexo en la primera infancia. Palabras como *pecado*, *prohibición* son transversales en la mayoría de las historias, en las que encontramos las siguientes afirmaciones:

- “[Refiriéndose al sexo] Estos temas no eran compartidos en las reuniones familiares porque eran muy íntimos.”
- “Género: hombre-mujer, no es normal otra expresión, eso no es de Dios, el hombre trabaja y se divierte, la mujer cuida el hogar y los hijos y debe acompañar al compañero pase lo que pase.”
- “Solo puedes tener sexo cuando seas mayor de edad.”
- “El sexo es prohibido, pecado. Solo hay hombres y mujeres.”
- “Las voces de mis antepasados no tenían claro el significado de las expresiones [sexo y género], por eso hablar de esos temas era prohibido, más delante de los niños.”

Sobre el género encontramos que en todas las historias de la infancia se ligaba al sexo y, como describimos, el sexo era prohibido y pecado. En las narraciones sobre la conceptualización en la edad adulta, sobre sexo y género encontramos que tienen clara la diferenciación y atribuyen la violencia basada en género a los estereotipos de género, como se observa en los siguientes apartes:

“Sexo era igual a género. Hombre es un ser humano con pene, fuerte, que cumplirá un rol en el hogar, en la comunidad y la sociedad, prioritario e importante; calificado de proveedor, con capacidad de mando y el que tomaba las decisiones. Mujer, tiene vulva y aparato reproductor, es débil en el sentido de fuerza, sin opinión ni derecho a expresarse, solo está para atender el hogar, los hijos, ayudar en la iglesia y sumisa ante su marido y los demás hombres.”

Encontramos narrativas de resistencia como esta, en la que se narra la compresión actual de los imaginarios sobre sexo y género:

“A través de la transformación de escenarios sociopolíticos se ha venido dando la lucha para dar a entender que las personas son libres de ser lo que decidan en todo el sentido de la palabra, sin tener en cuenta el sexo asignado al nacer sino el género se quiera para vivir con nuestras expresiones de género.”

4.2. Bajo Cauca

En el grupo de Caucasia encontramos, en las descripciones de los imaginarios sociales en la primera infancia, una relación entre el sexo y la maternidad. Es importante anotar que el grupo contó con una participación importante de mujeres. Esto lo vemos reflejado en los imaginarios previos, con Gómez y

Rincón, que describen el caso de las prisiones, en donde las normas religiosas y culturales disciplinan los cuerpos femeninos, configurando sus prácticas y discursos sexuales bajo un esquema de control institucional. Además, destacan cómo dichas normas configuran la maternidad como un eje disciplinario central, especialmente en estos contextos, donde se busca controlar los discursos y prácticas sexuales femeninas⁴⁰. Este paralelismo refuerza cómo las instituciones, ya sea religiosas o sociales, imponen normatividades sobre el sexo y la maternidad desde una perspectiva de control.

En este grupo también encontramos constantes referencias a creencias religiosas en la infancia que determinaron la construcción de los imaginarios sociales sobre sexo y género. Junto a lo anterior resaltó la violencia sufrida por personas trans que participaron del proceso de formación y que, a la vez, con sus participaciones, dieron testimonio de resiliencia.

De este grupo, decidimos transcribir apartes de una carta escrita como historia de vida de una mujer víctima de violencia basada en género y una segunda historia, escrita por una mujer, en la que nos narra tres momentos de su vida, que dan cuenta de la forma cómo socialmente se ha construido y deconstruido el placer femenino desde los ocultamientos, la negación y la prohibición, hasta la exigencia del disfrute.

Historia 1. Carta/Poema: Me perdonó por creer

Quiero cerrar este capítulo de mi vida y recordarte como el padre de mis hijos. Pido a Dios no odiarte, pero no es tan fácil. ¿Cómo aprenderé a dejar el rencor, si cada frase y acción me recuerdan mi vida? Hoy decido por mi salud, mi sanación y mi paz total perdonarte.

Te perdonó por anular mi vida

Te perdonó por no tener libertad, ni de pensamiento

Te perdonó por sentirme temerosa, cohibida, aunque nunca me golpeaste

Te perdonó por tus celos enfermizos

Te perdonó por tu promiscuidad.

Te perdonó por poner en riesgo mi vida

Te perdonó por mentir y ocultar que tenías una hija fuera de nuestro hogar

Te perdonó por tratarme como una mujer vulgar

Te perdonó por toda tu infidelidad

Me perdonó por aguantar todo esto y creer que era amor

40 Gómez Osorio, H. y Rincón, O. J. “Maternidad en prisión y cuerpos reglados: la necesidad de un enfoque diferencial”, en *Revista Derecho del Estado*, Universidad Externado de Colombia, n.º 61, enero-abril de 2025, 179-202.

Historia 2. Voz de una mujer, en tres tiempos

Momentos que atravesaron mi vida: (1) menstruación; (2) vida sexual; (3) lesbianismo, bisexualidad.

(1) Aunque me advirtieron que para ser mujer menstruaría, nunca me enseñaron a enfrentarla, abrazarla, disfrutarla. Después de muchos años aprendí de salud femenina, citología, toallas y la copa, que cambió mi vida.

(2) A mis 18 años conseguí darme placer sexual, le dije a quien era mi pareja en ese momento que tuviéramos relaciones. Cuando sucedió, nunca fue lo que esperé. Nunca disfruté con esa persona ya que, en su mente, relaciones sexuales era sacar y meter el pene y como yo no sabía, pensé que tenía un problema. Hoy disfruto mi cuerpo, lo cuido, lo disfruto en soledad y en compañía, priorizo mi satisfacción y me preocupo por el cuerpo del otro.

(3) Vi a una mujer, siempre la veía, pero nunca me interesó, y después de varios años hicimos clic. Me gustó y al iniciar una relación de amor, disfruté con ella. En mi mente nunca hubo restricción, para mí todo fue muy natural. Cuando mi familia lo supo, me golpearon, me encerraron y no me dejaron salir. Nunca imaginé su reacción porque crecí en el amor, sin violencia física, ni sicológica. Me fui de la casa una semana y cuando mi mamá me llamó, me invitó a comer, nos abrazamos, dijeron que volviera, pero hasta el sol de hoy no me han pedido perdón.

Los imaginarios sociales sobre sexo y género de este grupo también se desarrollaron desde la religión y la prohibición, como observamos en los siguientes apartes de las historias de vida.

- “De niña lo que entendía (y nunca tuve percepción diferente de otra persona) es que el sexo era simplemente un acto de tener relaciones sexuales con otra persona. A esto se le denominaba ‘sexo’. Tenía miedo de quedar embarazada porque pensaba que el padre de mi hija no respondería. Como adulta entiendo que el sexo es una categoría biológica y el género son actos culturales y sociales.”

- “El sexo era la diferencia entre hombre y mujer, del género [de niña] no me dijeron nada. Hoy entiendo que el género es una construcción social.”

- “De niño pensaba que el sexo era algo prohibido, que no había que hablarlo a cuatro vientos. Con los conocimientos y vivencias en el bachillerato y la universidad aprendí que sexo no es F y M sino que hay muchos más y ahí aparece el concepto de género, sin muchos tabúes, presiones, discriminación. Es como que en género cada uno encuentra su comodidad en cuanto a su sexualidad.”

- “Mi familia nunca me habló de sexualidad por temas religiosos, lo único que me decían por mi orientación es que era malo y la Biblia hablaba sobre el infierno para homosexuales.”

- “En mi esfera familiar no tuve una definición clara o impositiva sobre género o sexo, solo lo vi reflejado un poco cuando hablaba de ello en el ámbito escolar masculino.”
- “En mi crianza siempre se me dijo que toda expresión corporal es sexo, que todos nos teníamos que cuidar y comportarnos.”
- “En mi niñez nunca me hablaron de estos términos, *sexo y género*, solo me decían que era una niña, debía jugar con muñecas y no podía jugar con niños.”
- “Cuando era pequeña jugábamos al papá y a la mamá y cuando un niño me fue a coger para darme un beso, salí corriendo aterrada.”
- “Hoy entiendo que existen varias expresiones de género por las que las personas transitan o se performan: binario, no binario, transexual, gay, bisexual, son roles en relación con lo que se vive y se siente con el cuerpo.”
- “Si un hombre se acerca a usted nos viene a contar, para eso su papá tiene la escopeta y siempre la vamos a cuidar.”
- “No sabía en absoluto cómo se tenía sexo ni mucho menos cómo nacían los bebés, todo debido al engaño y a la manera de nuestros padres de cuidar a los hijos. Todo era como temor a conocer la verdad.”
- “De niña no se hablaba del tema [sexo y género]. Algun día en la escuela nos pusieron de tarea dibujar la silueta y poner nombres de los genitales. Mi abuela peleó con la profe porque eso no se les enseñaba a los niños y a las niñas.”
- “Hoy tengo claro que el sexo es una condición biológica y el género es un conjunto de normas y acciones que impone la sociedad y que nos define como hombre, mujeres, población LGBTQ+.”

4.3. Pacífico

En el grupo del Pacífico encontramos en las historias de vida aspectos similares a los grupos de Montes de María y el Bajo Cauca, en relación con el silencio en la niñez sobre temas de sexo y género. Un elemento diferenciador es que escribieron sobre la desnudez como pecado y establecieron relaciones entre el sexo con la sexualidad.

De este grupo transcribimos una historia breve y una historia narrada desde la música y la poesía que fueron dos leguajes determinantes en la experiencia pedagógica con el grupo.

Historia 1. Breve concepto de *género* en la adolescencia

“La primera reflexión consciente sobre el género la hice a los doce años en una cátedra de salud reproductiva. Estaba en un colegio militar y la enfermera llevó una infografía en la que proyectaba un conjunto de preguntas que había que responder en el cuaderno para saber si se era masculino o femenino.

Nunca me voy a olvidar del terror en la cara de Gerardo cuando terminó de sumar los puntos y salió femenino.”

Historia 2. Un poeta anónimo nos cuenta...

*En la costa Pacífica, donde las olas danzan
donde la brisa acaricia la tierra en bonanza
se encuentran los niños con ojos de aurora
buscando respuestas, sembrando memorias.*

*Se reúnen en ronda, bajo el cielo sereno
Sus mentes curiosas, como cuentos en lienzo
Surge la pregunta, un susurro al viento
¿Qué es sexo y género? Son joyas en conciencia.*

*En la costa Pacífica
Donde el mar suspira
Con niños juguetones
La mente aún delira
No enseñamos pequeños
Pues en nuestro andar
Ni nuestras madres
Conocieron ese marear.*

*El sexo y el género
Eran olas lejanas
Secretos del viento
Entre brumas tempranas.*

*Más aprendimos juntos
Como flores en rocío
Descubriendo juntos
En este río de inexperiencias
Se tejen respuestas
dejando misterios afuera.*

*En esta costa Pacífica
Donde el mar suspira
Y el conocimiento marítimo abunda
Nos hemos perdido de cosas tan magistrales
Como los conceptos básicos del sexo y el género
Pero como saber algo que
Ni a mi bisabuela le han dado
Y que ni siquiera mi papá tiene con claridad
Todo lo que he aprendido de estos conceptos*

*Lo aprendí a medida que descubría
Quién era yo como persona
Porque no temo, lo anhelo
Porque no me llega, lo atraigo
Porque no escucho, lo aprendo.*

En este grupo encontramos que el silencio en la infancia y la prohibición de diálogo sobre sexo fueron recurrentes, pero difiere de los otros dos grupos porque no se hace alusión, de manera insistente, a la religión, como sí se dio en Montes de María y el Bajo Cauca. A continuación, algunas descripciones:

- “El género regularmente lo asociaba al sexo. Conocía la palabra por la música.”
- “En mi familia se hablaba poco o no se hablaba del tema. Lo que aprendí al respecto lo aprendí en la escuela y era que solo existían dos sexos, hombre y mujer, y que sus diferencias eran biológicas.”
- “El sexo es un acto carnal promovido por la necesidad del cuerpo y que se da de acuerdo con la orientación sexual de cada persona.”
- “En mi mente vaga y perdida no existe recuerdo alguno sobre estos conceptos, pues aquellas palabras aparecieron en mi vida cuando estaba en grado 11; sin embargo, debo recalcar que mis padres, en especial mi madre, sí me hablaba de la sexualidad y los cambios en cada etapa de la vida.”
- “El sexo era pecado, dañino. Era un acto de acostarse con otra persona. Tocaba estar casado para que no resultara pecado.”
- “El concepto del género lo asociaban al sexo.”
- “En mi hogar, ambos padres solo alcanzaron estudios de primaria, por lo tanto, solo aprendí que el sexo era cuando los adultos se casaban para tener sus hijos.”
- “No recuerdo que hubiera aprendido o utilizado este concepto en mi formación inicial. Para mí es un concepto que conocí en mi etapa adulta.”
- “El sexo en mi niñez era pecado, desnudez, virginidad.”
- “Antes mi abuela y los demás nos habían inculcado que sexo era cuando un hombre y una mujer estaban juntos o si su indicación cuando nació era hombre o mujer.”

CONCLUSIONES

El análisis de los imaginarios sociales sobre sexo y género en las regiones de Montes de María, Bajo Cauca y Pacífico se realizó a partir del enfoque mixto, que integró datos cuantitativos y cualitativos. En conclusión, el análisis cuantitativo de las cinco categorías revela que los imaginarios sociales sobre sexo y género en las tres regiones estudiadas se encuentran en un proceso de transición. La procedencia territorial marca diferencias significativas en la

forma en que se comprenden los roles e identidades, mientras que las edades y las tensiones generacionales muestran tanto rupturas como continuidades en las formas de concebir el género. Las experiencias en torno al sexo y las identidades de género varían según el contexto, oscilando entre la imposición de roles naturalizados y la reivindicación de nuevas formas de existencia. A pesar de la persistencia de prácticas discriminatorias, los cargos desempeñados por los sujetos muestran la emergencia de estrategias de resistencia que amplían el horizonte de lo posible. A su vez, la parte cualitativa, a través de los diarios de observación y las historias de vida, confirmó que el sexo y el género siguen funcionando como dispositivos de poder que se instalan en la infancia, se reproducen en los hogares y se refuerzan desde la religión, la escuela y las instituciones sociales. También constatamos cómo estas representaciones se configuran en el silencio, el miedo, la prohibición y, al mismo tiempo, en la posibilidad de resistencia y transformación.

En Montes de María, la recurrencia de la religión como disciplinador de los cuerpos y de la sexualidad marcó la construcción de los imaginarios en la infancia, con nociones de pecado y prohibición que acompañaron la socialización temprana. Las historias de vida revelaron que *sexo* y *género* fueron comprendidos como categorías inseparables, con roles rígidos legitimados por discursos religiosos y familiares. Sin embargo, en las narrativas adultas emergen comprensiones más abiertas, donde el género es asumido como una construcción social y se reconoce la libertad de cada persona para decidir su identidad. Esta transformación se explica también por el contexto político y social de la región: la presencia de organizaciones feministas, consejos comunitarios y procesos de comunicación que, tras experiencias de violencia, han impulsado luchas por la inclusión y la dignidad. Montes de María muestra, así, cómo el arraigo religioso convive con narrativas de resistencia que cuestionan los estereotipos de género y promueven escenarios de cambio.

En el Bajo Cauca, los relatos destacaron la asociación entre sexo, maternidad y control social, reforzada por normas religiosas y culturales que disciplinaron particularmente los cuerpos de las mujeres. La maternidad fue entendida como destino inevitable y como núcleo de la identidad femenina. Sin embargo, las historias de vida también dieron lugar a voces de denuncia y resiliencia: desde una carta-poema en la que una mujer se narra como víctima de violencia de género hasta la experiencia de otra que reconstruye su identidad, reconociendo la sexualidad femenina como fuente de placer y libertad. Estos testimonios muestran que si bien persisten imaginarios tradicionales que imponen roles diferenciados y jerárquicos, también emergen formas de emancipación que cuestionan la subordinación de las mujeres y visibilizan las diversidades sexuales. En este sentido, el Bajo Cauca aparece como un territorio en disputa simbólica, donde el peso de las estructuras patriarcales convive con nuevas prácticas de resistencia y autoafirmación.

Por su parte, en el Pacífico, aunque se repite el silencio sobre sexo y género en la infancia, la construcción de imaginarios adquiere un matiz particular: la música, la poesía y las expresiones culturales se convierten en lenguajes pedagógicos para resignificar la experiencia. A diferencia de Montes de María y Bajo Cauca, donde la religión es central, aquí los imaginarios se transmiten más por prácticas comunitarias y culturales que por discursos religiosos directos. Las historias de vida dan cuenta de cómo la desnudez era asociada con pecado y la sexualidad con prohibición, pero también de cómo en la adolescencia y la adultez se generan espacios de descubrimiento colectivo a través de la música del Pacífico y de expresiones poéticas que reconfiguran las nociones de identidad. En este grupo se observó una apropiación cultural del género como categoría flexible, aprendida y discutida en comunidad, lo cual abre posibilidades de reinterpretar la sexualidad no solo como experiencia individual sino como práctica de identidad y pertenencia territorial.

La integración de los resultados confirma que los imaginarios sociales sobre sexo y género se configuran como campos de disputa, donde coexisten la reproducción de estereotipos y la posibilidad de transformación. Persisten representaciones que asocian el sexo únicamente con lo biológico y el género con roles rígidos asignados al nacer, reforzados por la religión y el control familiar. Sin embargo, emergen también narrativas de libertad, donde se reconoce el derecho a decidir, la dignidad de las diversidades y la búsqueda de sociedades más incluyentes. En los tres territorios, las voces recogidas muestran que el saber no es patrimonio exclusivo de los discursos académicos, sino que habita en cada persona y se gesta en la infancia, en la relación con el entorno y en el tránsito por experiencias vitales de dolor, resistencia y creación.

En conclusión, los resultados de esta investigación señalan que los imaginarios sobre sexo y género no son estáticos, sino que se transforman en la interacción con la comunidad, en la lucha política y en la creación cultural. Montes de María, Bajo Cauca y el Pacífico nos enseñan que, pese al peso de los discursos tradicionales, los sujetos construyen nuevas formas de comprender su identidad y sus relaciones, abriendo horizontes para pensar en el reconocimiento de la diversidad y la pluralidad de experiencias. De este modo, el enfoque mixto no solo permitió describir los imaginarios sociales en su complejidad, sino también visibilizar la potencia de los territorios para crear sentidos alternativos frente al sexo, el género y la vida en común.

REFERENCIAS

- Bernal, J. S., Molinares, V. & Orozco, C. A. “Identidades suspendidas por el silencio, la opacidad, la vergüenza y los tabúes: narrativas sobre violencia sexual en la guerra irregular en el Caribe colombiano”, en *Revista de Derecho*, Universidad del Norte, n.º 43, enero-junio 2015.

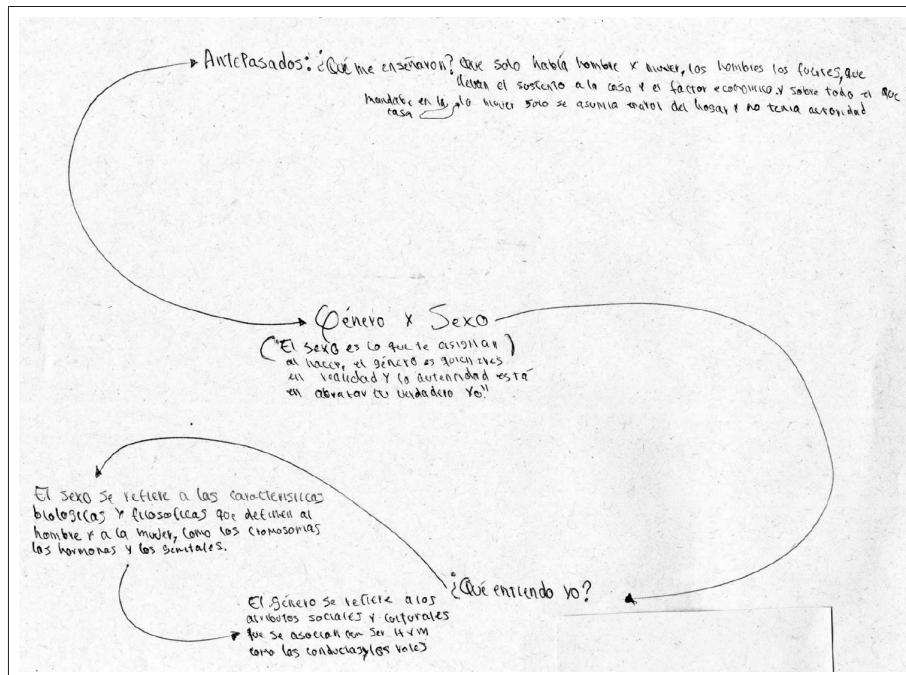
- Bornay, Erika. *Las hijas de Lilith*. España, Cátedra, 2020.
- Butler, Judith. *¿Quién teme al género?* A. Martorell Linares, trad. México, Paidós, 2024.
- Butler, Judith. *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. México, Paidós, 2007.
- Castoriadis, Cornelius. *Figuras de lo pensable*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2002.
- Chaparro Moreno, L. “La utilidad de la categoría de género en la justicia transicional en Colombia”, en *Revista Derecho del Estado*, Universidad Externado de Colombia, n.º 60, septiembre-diciembre de 2024, 299-330.
- Condé, Maryse. *Yo, Tituba, la bruja negra de Salem*. Madrid, Impedimenta, 2022.
- Duque Roldán, J. S. “El enfoque de orientación sexual e identidad de género en la restitución de tierras en Colombia”, en *Revista Derecho del Estado*, Universidad Externado de Colombia, n.º 56, mayo-agosto de 2023, 247-274.
- Essayag, Sebastián. *Informe de investigación. Experiencias promisorias de masculinidades no violentas y corresponsables en el ámbito de los cuidados en Colombia y otros países de América Latina y el Caribe*. Colombia, ONU Mujeres, 2018.
- Foucault, Michel. *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1969.
- Fraisse, G. “El concepto filosófico de género”, en Tubert, Silvia (ed.). *Del sexo al género: Los equívocos de un concepto*. España, Cátedra (Grupo Anaya), 2003.
- Fundación Ideas para la Paz (FIP). *Masculinidades corresponsables, no violentas y cuidadoras*. Centro de Recursos GENUS.
- Gómez Osorio, H. y Rincón, O. J. “Maternidad en prisión y cuerpos reglados: la necesidad de un enfoque diferencial”, en *Revista Derecho del Estado*, Universidad Externado de Colombia, n.º 61, enero-abril de 2025, 179-202.
- Hernández Sampieri, Roberto, Fernández Collado, Carlos & Baptista Lucio, Pilar. *Metodología de la investigación científica*. México, McGraw-Hill Education, 2020.
- Hesse, María. *Malas mujeres*. España, Lumen, 2022.
- Jayne, María & Sau, Victoria. *Psicología diferencial del sexo y el género. Fundamentos*. Barcelona, Icaria, 2004.
- Luna, Hilario Anguiano & Cisneros, José Luis. *Diálogos de saberes: prácticas y metodologías en la investigación*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Casa de Libros Abiertos, 2024.
- Mead, Margaret. *Sexo y temperamento: en las sociedades primitivas*. Barcelona, LAIA, 1973.
- Molinares Hassan, V. “Los imaginarios sociales sobre el conflicto social y la forma como lo solucionan los pobladores del barrio La Paz en Barranquilla (Colombia)”, en *Revista de Derecho*, Universidad del Norte, n.º 24, diciembre 2005.

- Molinaires Hassan, V. & Madariaga, C. "Imaginario y conflicto: Determinadores en la construcción de lo real", en *Revista de Derecho*, Universidad del Norte, n.º 27, julio 2007.
- Molinaires Hassan, Viridiana. *Cuerpos que cuentan. Relatos testimoniales*. Barranquilla, Universidad del Norte, 2019.
- Molinaires Hassan, Viridiana. *Queridas. Un viaje por la memoria*. Barranquilla, Universidad del Norte, 2019.
- Paglia, C. "Feminismo: pasado y presente", en *Free Women, Free Men: Essays*. G. Bustelo, trad. Turner, 2017.
- Scott, Joan Wallach. *Género e historia*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2008.
- Tubert, Silvia. *Del sexo al género: Los equívocos de un concepto*. España, Cátedra (Grupo Anaya), 2003.

ANEXOS

Historias de vida escaneadas

1. Montes de María. Cartagena



2. Bajo Cauca. Caucasia

Crecí en un hogar católico, en un territorio que vive y alimenta la guerra. Pase mi infancia en un colegio en el que los espacios para hablar de religión te obligaban a escuchar al sacerdote...

Crecí en un mundo en el que era prohibido hablar de sexo, aborto, homosexualidad, y aunque me sentía libre a pesar de todo (porque no conocía más) había algo en mí que decía que no estaba bien.

En mi casa mi papá y mamá nunca me hablaron de sexo, nunca me hablaron de menstruación, y siempre esperaron de mí que tomara cada cosa en su hombre (igen por supuesto). Mi cuerpo lo descubrí yo, el cuadado de mi cuerpo lo descubrí yo.

Cuando menstrué por primera vez, simplemente me puse un pañuelo y supuse que me llegaría toda la vida. En este momento creí una mala relación con mi menstruación. Hasta ese momento, en mi imaginario solo estaba el ser hombre por tener pene y el ser mujer por tener vagina, no cabían más. El género era solo sexo biológico.

Mi cuerpo debía ser un templo, pero podía elegir.

Intenté comprender mi cuerpo, explotarlo por todo la cunga religiosa nunca pude sentir bien hacerlo y a más cuando descubrí el cuerpo de un hombre, hice todo lo que pude de ser él quien me diera placer a mí y ~~se~~ por el placer: NO ES POSIBLE.

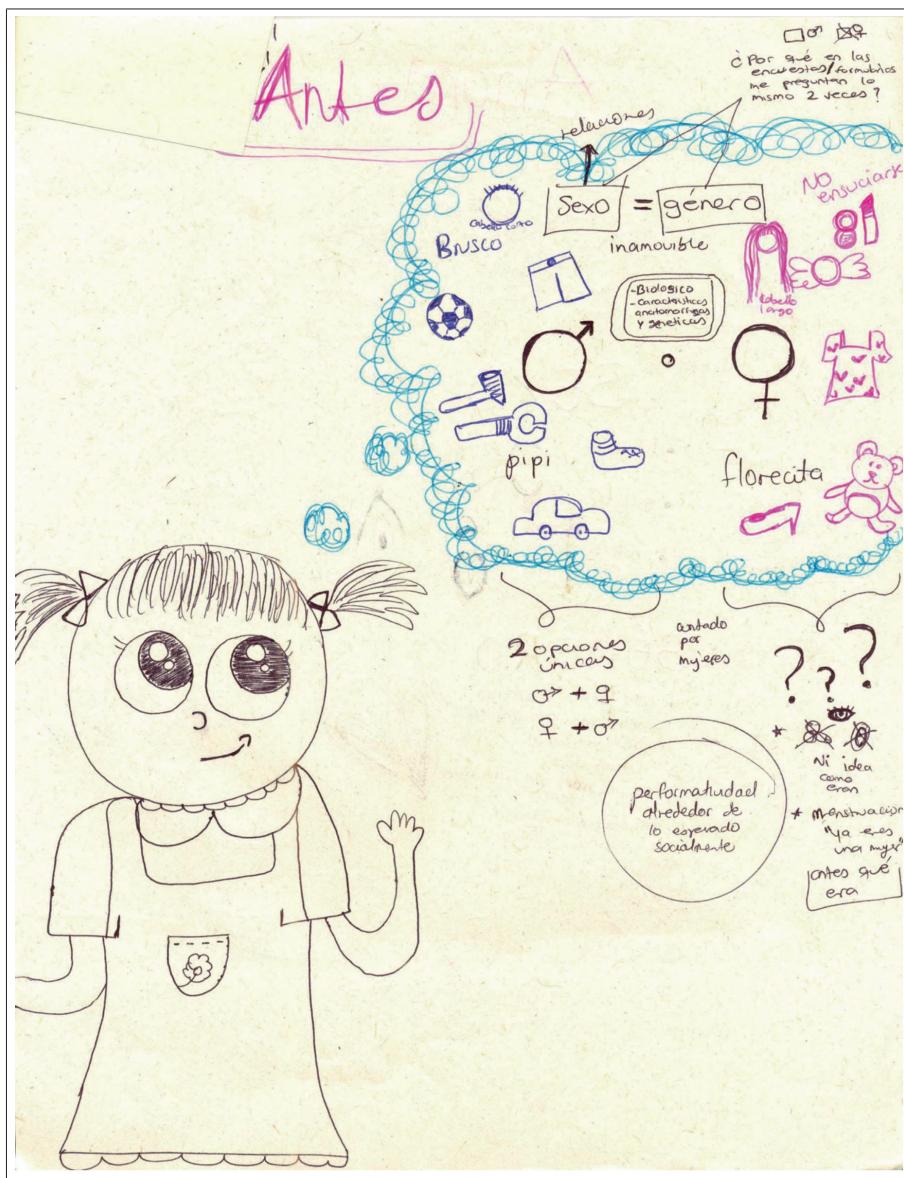
Después de muchos años, de violencia, conocí otras personas. Salir de ese mundo chiguito estimuló que cococer tu cuerpo, es tu mayor poder.

y en ese proceso empecé a saber muchas cosas, recordé que intentaron violarme, tenía una muy mala relación contigo misma y ese no permitía que yo me sintiera bien.

Mejor mal que todo cambia hoy entiendo que el mundo es diverso.

Pese a todo ello, hoy Lorenza es una mujer sin miedos, que supo descubrir su cuerpo, protegerlo.

Se reconoce como bisexual y ~~no te~~ ~~te~~





3. Pacífico. Tumaco

